

DISCURSO SEÑOR RECTOR DON JUAN DE DIOS VIAL CORREA

CANAL 13 TV INAUGURACION

DICIEMBRE 21 DE 1994.

Hace una semana nos reuníamos aquí en una especie de fiesta de familia con el personal de la Corporación de Televisión; hoy día lo hacemos con un grupo de los principales representantes de la vida pública chilena.

La ocasión de estas fiestas que han venido a interrumpir la ajetreada vida del Canal, es la inauguración de este edificio.

Con ella se pone término a un esfuerzo prolongado por más de diecisiete años, que estuvo destinado a dotar a la Corporación de un completo Centro de Televisión, el que hoy ocupa 46.000 metros cuadrados de edificación. Pero además, en este último tiempo, y junto con la terminación de estas construcciones, nuestra señal se ha extendido a todo Chile, y la Corporación cuenta hoy con más de cien repetidoras que abarcan desde Arica a Punta Arenas.

Todo este conjunto de obras se ha ido haciendo por etapas, en la medida de lo que en cada momento eran nuestras posibilidades, con los recursos que se generaban del propio trabajo, sin recurrir a subsidios, con una planificación cuidadosa que tomaba largo tiempo y que comprendía todos los aspectos, de ingeniería, de arquitectura, de financiamiento, con una constante preocupación por no excedernos en lo que podíamos hacer, con una colaboración decidida del personal de la Corporación.

El camino que nos ha traído hasta hoy, se inició en instalaciones precarias, bajo condiciones económicas difíciles, que exigían un trabajo sacrificado hasta el extremo. Y cada progreso que se ha logrado ha sido el fruto de un trabajo a conciencia, hecho con dedicación y con cariño. Gracias a eso, se ha forjado una entidad vigorosa, que ha podido superar momentos muy difíciles desde los días en que se suprimió el aporte estatal hacen veinte años, pasando por la crisis de 1983 y afrontando en tiempos más recientes una redoblada competencia.

Era natural entonces que el personal de la Corporación se detuviera un momento, a mirar lo que se ha conseguido, a darle gracias a Dios que ha bendecido este esfuerzo, a reflexionar sobre sus propias fallas y a renovar el compromiso de servir a la nación chilena.

Esta reunión de hoy día a la que honran ustedes con su asistencia, quiere a su vez significar que somos profundamente concientes de que nuestro Canal de Televisión está al servicio de la sociedad chilena a la que ustedes representan. Como en toda la obra de la Universidad, en sus ciento seis años de vida, queremos desde aquí contribuir a robustecer las bases de la sociabilidad chilena, a construir una convivencia más humana, a fortalecer nuestro sentido de pertenencia y nuestros vínculos de solidaridad, afianzando así la unidad nacional.

Este Canal ha ejercido por largo tiempo un liderazgo indiscutido en el país. En verdad han sido más de veinte años en que lo ha ejercido sin ser carga alguna para el Estado, fiado simplemente a que su trabajo serio y responsable le atrajera la preferencia del público.

Pero este hecho de haber liderado una actividad tan importante, nos obliga a dar ante ustedes una breve cuenta de lo que buscamos ser. Sin ánimo alguno de jactancia, movido sólo por la alegría del momento, y por la responsabilidad que pesa sobre nosotros por causa de lo que ha sido nuestra historia, quisiera esbozar algunos de los rasgos que marcan a nuestra Televisión.

Hemos querido y queremos mantener una política de programación equilibrada, sin dejarnos tentar por las sollicitaciones de un éxito fácil que estuviera fundado en la permisividad o en el sensacionalismo.

Hemos querido fiar el éxito de nuestros programas informativos a su veracidad, su prudencia y su preocupación por las inquietudes y necesidades reales de la población. Y hemos conocido la suprema satisfacción de que se nos encuentre creíbles. Creo que hemos sabido levantarnos por encima del nivel de las contingencias conflictivas, y si hemos estado - y cómo podríamos pretender que tal cosa no haya ocurrido nunca - equivocados, nunca hemos actuado con una

intención torcida. El país entero- sus autoridades, sus instituciones, sus más diversas actividades - saben que no hay ninguna iniciativa ni acción de bien público a la que nos sintamos ajenos.

Se ha sabido también que hay principios que no transamos, y que hay condiciones de decencia por las que libramos sin descanso una lucha oscura y a menudo incomprendida. En el fondo de nosotros mismos, todos sabemos sin embargo que al hacerlo, servimos mejor a la Nación, impidiendo que se vea arrastrada al permisivismo moral. Y yo les pido a quienes piensen que nuestro criterio es estrecho que nos crean cuando les digo que no nos guía ningún espíritu negativo sino la convicción de que debemos servir a la causa hoy tan asediada de la dignidad humana.

Procuramos depurar de modo constante y minucioso nuestra programación, de modo de hacerla ágil, entretenida y sana. Una parte importante del desarrollo que podemos mirar en esta tarde, tiene que ver con la importancia que les hemos dado a los programas vivos, que representan una forma de aproximación al público chileno, que es más directa y afectivamente más rica, y que constituye la fuente de trabajo de numerosos profesionales chilenos. El énfasis en la programación nacional es una marca de esta Corporación.

Nos preocupa como al que más el que las condiciones impuestas a la actividad televisiva, hacen que las formas de televisión de contenido cultural, se hayan visto paulatinamente desplazadas de las pantallas de libre recepción. Se cierra así un círculo vicioso. Mientras menos recursos tiene un grupo humano para acceder a los bienes de la cultura, mayor sería su necesidad de que ellos le fueran proporcionados por este medio que llega a todos los hogares. Y las modalidades impuestas a la competencia televisiva son a menudo un obstáculo infranqueable para quienes quisieran cumplir ese deber de justicia.

A orgullo tenemos el haber sido impulsores de aquella gran iniciativa que fué la franja cultural. Ella permitió que todos los canales de televisión consagraran en forma sanamente competitiva, un espacio de tiempo a programas de valor cultural que no pueden aspirar al nivel de sintonía de otras formas de programación, pero gracias a los cuales la televisión podía cumplir con ese estilo de función formativa y educativa general que le está permitida por la naturaleza misma del medio.

Creo que fué lamentable el que prejuicios ideológicos hayan llevado a la supresión de esa franja, creando así condiciones favorables para una caída general en el nivel de la programación televisiva chilena. La televisión no es un medio cualquiera de comunicación - eso se dice en todos los ambientes. Pienso que por lo mismo, ella merece formas de cuidado especial, para evitar que termine cayendo en los excesos deplorables que se alcanzan en tantas partes del mundo.

Así y todo, en éste como en otros campos, ponemos un cuidado meticuloso para mantener una programación que - teniendo naturalmente una audiencia, porque de otro modo no sería programación televisiva - contribuya a mantener limpio nuestro ambiente moral. Muchos nos han acusado de pacatos o de estrechos de criterio; mientras que algunos pidiendo lo imposible, o basándose en fallas ocasionales e inevitables, nos acusan de permisivos. Nos sabemos apoyados por esa inmensa cantidad de público que busca en nuestras pantallas una entretención genuina que no sea disolvente.

Quiero recordar aquí el valor que ha tenido el Canal para la educación en nuestro país. En efecto, son cientos de miles los niños, y decenas de miles los maestros y los miembros del público en general que han aprovechado de los programas de TELEDUC, los que gozan de un sólido prestigio en todos los países de habla hispana y que han sido objeto de significativas distinciones internacionales. Estos programas que han encontrado apoyo y comprensión tanto en el Ministerio de Educación como en auspiciadores privados, han estado primordialmente dirigidos a sectores de modestos recursos y orientados a disminuir la brecha de calidad que marca dolorosamente a todo nuestro sistema educativo. De análogo modo, los excedentes de la explotación ayudan muy efectivamente a financiar a nuestra Universidad permitiéndole a ésta mantener un nivel de precios moderado, con lo cual pueden recibir una formación universitaria de primera calidad muchísimos alumnos que no tendrían los recursos para pagársela.

Así, uno puede figurarse la obra de esta Corporación como extendiéndose por toda la superficie de la Patria y penetrando en toda la hondura y complejidad de su vida social desde la información hasta la entretención, el deporte, la educación.

Sentimos un legítimo orgullo de que una obra tan vasta se haya construído con trabajo y capitales chilenos. Somos concientes de que vivimos el tiempo de la

globalización de la economía y de una profunda internacionalización en la vida de los pueblos. Pero creemos también que esta vida internacional de nuevo cuño será verdaderamente fecunda en la medida en que no se pierda el sello distintivo de cada uno de los que en ella participan. Y por eso es que estamos iniciando nuestra contribución al mundo nuevo, llevando nuestra señal por medio del satélite al cable de otros países, para llevar así una presencia de lo nuestro, de nuestras producciones, y combinar nuestra variedad en la producción de programas con su difusión a otros mercados. Estamos seguros de que en Televisión, Chile tiene algo que aportarles a las naciones hermanas, y le damos gracias a Dios de que el manejo de nuestra actividad televisiva nos halla puesto en condiciones de intentar ese aporte.

Esta obra en fin se ha desarrollado en un clima especial de armonía laboral. Guiada por unos pocos hombres visionarios, ella es obra de muchos, fruto de una voluntad colectiva de hacer las cosas bien.

Al revés de lo que algunos dicen, encontramos evidente que esta "experiencia universitaria en televisión" ha sido notablemente exitosa. No se podría interpretar de otro modo el que sea un canal universitario el que ha alcanzado y mantenido por tanto tiempo el liderazgo en esta actividad. Nuestra Corporación de Televisión es algo distinto de una empresa, él ha llegado a ser una institución. Es innegable que aun hoy día en un régimen de abierta competencia, ella marca un nivel de exigencias en calidad y seriedad y que al hacerlo por años, ella ha trazado un rumbo en la televisión chilena. Muchas veces he repetido que si uno hace el esfuerzo de imaginación de sacar a la Universidad Católica del escenario, no se entiende la historia del Chile del siglo XX. También aquí, si uno saca por vía de imaginación a Canal 13, no se entiende nada de lo mucho de bueno que ha tenido la televisión chilena.

Un edificio como éste es más que un instrumento de trabajo. El es un símbolo que recoge el sentido de los intentos, los logros y las fallas de la comunidad humana que él alberga. En estos muros veo impresa la fisonomía de esta Corporación en la que late un inmenso deseo de servir, una determinación incansable de perfeccionamiento, de adaptación, de creatividad. Para esa

determinación pedimos hoy la bendición del Señor, para que sea luz de nuestros pasos en este camino difícil, lleno de perplejidades y de obstáculos, pero inmensamente atrayente porque nos lleva a cada momento a oportunidades nuevas de ayudar al desarrollo de todo el pueblo de Chile.
